

# El reto asiático: ¿oportunidades o amenazas?\*

*Paul A. Laudicina*

El tema central de este artículo es el ascenso económico de Asia, y en particular, de China. Sé que este país no es Asia, pero es el coloso, el “elefante en la sala”. China constituye más de 46% de la economía asiática, exceptuando a Japón; más de 56% de la economía del este de Asia, y 37% del espacio económico asiático, del cual representaba 22% en 1990. No es de extrañar entonces que Napoleón hubiese aconsejado “dejar que China durmiera, pues al despertar, sacudiría al mundo”. China ya ha despertado.

## ¿Destino manifiesto?

Los chinos creen que su “destino manifiesto” es ser nuevamente la fuerza dominante en la economía global, tal como lo fueron durante 18 de los últimos 20 siglos, cuando eran la economía más grande del mundo. De hecho, en términos de producto per cápita, China era la economía más grande hasta el siglo xv, cuando tenía toda la tecnología para iniciar la Revolución

---

\*Conferencia magistral presentada durante la XV Reunión de Embajadores y Cónsules de México, que tuvo lugar en la Cancillería, los días 7 y 8 de enero de 2004 (versión original en inglés).

industrial, lo que sin embargo no sucedería sino pasados casi 400 años.

China no consolidó sus ambiciones. Las conquistas geográficas no se realizaron, a pesar de que eran posibles, porque los chinos tomaron decisiones políticas erróneas. Rechazaron, e incluso olvidaron, la tecnología que les pudo haber permitido dominar al mundo; por el contrario, se enfocaron hacia adentro. Las tecnologías nuevas eran percibidas como amenazas y no como oportunidades, la innovación fue prohibida, se emitieron edictos imperiales a fin de impedir la construcción de barcos para navegar fuera de las costas chinas. Básicamente, China perdió la oportunidad por decisiones políticas equivocadas. Sin embargo, hoy día está decidida a no cometer el mismo error.

En la actualidad, el gobierno se rige por el imperativo de hacer “lo correcto”. Pocas naciones han cambiado tan rápida y drásticamente como China lo ha hecho desde la década de los setenta. Además de ser el país más poblado del mundo, ha liberalizado su economía de manera radical. Dejó de ser la fábrica más grande del planeta, con bajos costos y abundante mano de obra, para constituirse cada vez más en el mercado consumidor más grande del mundo, en especial para bienes de alta tecnología. Estas transformaciones y el dinámico crecimiento del sector privado chino han propiciado que el país sea el primer destino para la inversión extranjera directa (IED).

## La fuerza económica de China

En 2002, el Global Business Policy Council de A.T. Kearney pronosticó que China superaría a Estados Unidos como el primer destino de IED. Parecía un pronóstico audaz, ya que en 2001 Estados Unidos había captado 144 000 millones de dólares (MDD) de inversión extranjera directa, mientras que China

sólo 47 000 MDD. Sin embargo, en 2002 la IED en China se había elevado a 53 000 MDD, en tanto que la de Estados Unidos había colapsado, para quedar en 30 000 MDD. China, efectivamente, tomó el liderazgo de Estados Unidos.

Es importante percibir a China, en particular a su motor económico, como proveedor de una alternativa para la economía global. Además de Estados Unidos, China es el único país que ha estado teniendo buen desempeño económico y contribuyendo al crecimiento económico mundial: el año pasado con 16%. De 1970 a 2002 el producto interno bruto (PIB) pasó de 106 billones a 1.3 trillones de dólares. Sus exportaciones aumentaron ocho veces en el periodo 1990-2003. En lo que toca a su participación en las exportaciones globales, en 2003 fue de 6%, en comparación con 3.9% registrado en 2000. Mientras que el PIB aumentó durante la última década, el año pasado hubo 0% de crecimiento poblacional, lo cual permitió que el ingreso per cápita excediera los 1 000 dólares.

China es vista como el más grande mercado consumidor del mundo, con un apetito creciente y voraz. En 2003 fue responsable de 16% del crecimiento de las ventas globales —precedida sólo de Estados Unidos—, incluyendo 40% del cemento, 31% del carbón, 30% del hierro y 27% de productos de acero. Esta nación se ha convertido en el tercer mercado en el mundo para automóviles, y se proyecta para ser el segundo en los próximos 10 años. En la última década, la propiedad de casas ha aumentado de casi cero a 65%. Cerca de 90% de la población urbana es propietaria de una casa. Al comparar este dato con el de Hong Kong, en donde la proporción es de 52%, y el de Japón, donde es de 61%, el resultado es impresionante. El número de líneas telefónicas fijas ha crecido 90 veces desde 1989. Asimismo, 69 millones de personas tienen acceso a internet, en contraste con los 8.9 millones registrados hace dos años. Más de 200 millones de chinos tienen servicio de televisión por cable,

lo cual los constituye en el mercado más grande en el mundo, con proyecciones para duplicarse en 2005. China representa también el mercado de teléfonos celulares más grande: 200 millones de celulares en uso y dos millones que se agregan cada mes. Por lo tanto, no se equivoquen, el gigante dormido despertó. Lo que es más, el objetivo oficial del gobierno chino es, entre hoy y el 2020, cuadruplicar su producto interno bruto. Esto significa que China debe crecer a un ritmo agregado de 7.2% al año.

La razón por la que los empresarios invierten en China es porque ahí están los consumidores. En 2015 habrá 2 000 millones de personas ganando 10 000 dólares per cápita al año en el mundo. De éstos, 900 millones estarán ubicados en mercados emergentes, de los cuales 626 millones se hallarán en China. Claramente hay un gran interés en ver a este país no sólo como una plataforma manufacturera, sino como un mercado consumidor.

## Los retos de China

Todo esto no implica que China no pueda desviarse de la tendencia actual, que coloca a su economía en el curso de superar a la de Japón en 20 años. Los factores que han impulsado a China hacia delante también la podrían desestabilizar y quitarle la capacidad de cumplir sus metas:

### *Demografía*

La sociedad china está envejeciendo rápidamente. Con una tasa de crecimiento poblacional de 0%, en 2030 25% de la población china será mayor de 65 años. Por consiguiente, el país tiene que generar ganancias de sus ahorros con objeto de proveer ingresos para su vasta población de jubilados, ya que no existe la seguridad social o fondos de pensión. Otro factor im-

portante es la disparidad en la distribución de la riqueza entre la población rural y urbana. China tiene que generar de 15 a 20 millones de empleos al año a fin de absorber a los desempleados producto de los recortes en las empresas estatales y de la inmigración rural. También existe un desequilibrio preocupante, producto de la política demográfica de *un solo hijo* por familia; en muchas áreas la proporción de hombres por mujeres es de 117 por cada 100 en edad adulta.

### *Consumo*

Aunado a lo anterior, China requerirá de cuantiosos recursos para cubrir las necesidades del país. En 2003 esta nación sobrepasó a Japón como el segundo consumidor de petróleo (Estados Unidos es el primero). Las importaciones del hidrocarburo en los primeros 10 meses de 2003 aumentaron 30%. Según la Agencia Internacional de Energía, las importaciones se duplicarán en 2010, y lo harán nuevamente en 2030, ocasionando que el apetito de importaciones de China sea igual que el de Estados Unidos.

Al mismo tiempo, la producción doméstica de petróleo permanece constante. En los últimos dos años ha existido una preocupación por el impacto de las manufacturas chinas de bajo costo, ya que la producción de bienes baratos podría causar deflación en otros países a medida que las fábricas chinas sigan produciendo este tipo de artículos. Sin embargo, en un mercado petrolero que asciende a más 1 000 billones de dólares anuales, el hecho de que China sea responsable de la tercera parte del aumento en la demanda global del hidrocarburo de este año contrarresta el efecto deflacionario causado por las manufacturas chinas. Una de las razones principales por la que la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) ha conseguido sostener el precio del barril de petróleo en alre-

dedor de 30 dólares, es la demanda china, lo cual es un hecho de importancia para México.

Si, conforme a la actual tendencia, se agregan 100 millones de automóviles en China en la próxima década, puede haber graves consecuencias para el medio ambiente.

### *Infraestructura*

Las inversiones en infraestructura que China necesita para sostener este apetito de crecimiento son formidables. Esto constituye, sin duda, el segundo reto que el país tiene que superar para sostener el nivel de crecimiento económico que requiere con objeto de absorber la fuerza laboral redundante y satisfacer las necesidades de su creciente población.

### *Estabilidad financiera*

La tercera amenaza para el desarrollo económico sustentable de China es la inestabilidad de sus instituciones financieras, las cuales se encuentran afectadas por malos préstamos a empresas estatales. Entre 50 y 75% de los préstamos de instituciones financieras chinas a empresas estatales no son rentables; esto equivale a entre 50 y 66% del PIB, lo que claramente presenta una vulnerabilidad extraordinaria.

China tiene que cumplir las metas de desarrollo e inversión de su sector privado o, de lo contrario, corre el riesgo de colapsarse. Pero, ¿será China capaz de sostener altos niveles de crecimiento económico al mismo tiempo que maneja su agenda social, ambiental y de infraestructura? Lo más probable es que sí. Aunque no sea posible decir que el futuro de China esté libre de riesgo, considerando el ímpetu económico y la voluntad de su gente, sería poco sabio apostar en contra de la probabilidad de que este país retome su posición dominante. La deter-

minación y la habilidad de reunir los mecanismos institucionales para el desarrollo son aspectos que le ofrecen a China una buena posibilidad de triunfo.

En A.T. Kearney, en este mundo cada vez más volátil, constantemente empleamos la “planeación de escenarios” para ayudar a nuestros clientes a entender los prospectos globales futuros. Según algunos escenarios, en 2020 se dará la polaridad sino-americana. Se trata de una visión del mundo en la que Estados Unidos y China son los principales impulsores de la economía mundial, mientras que Europa, enfrentando retos demográficos y políticos, sirve como fulcro.

## Impacto para México

¿Cómo impacta todo esto a México? Se ha dicho y escrito mucho acerca de cómo este país ha sufrido por el progreso de China, la cual lo superó como el segundo socio comercial de Estados Unidos. Al respecto, hay que tomar en cuenta que la fuerza laboral mexicana es cuatro veces más cara que la china, y la electricidad en México, dos veces más cara. La productividad en México no está creciendo lo suficientemente rápido para contrarrestar las ventajas de China. Lo que ha perjudicado a México ha favorecido de manera relativa a otros países, particularmente naciones como Argentina, Chile y Brasil, que han experimentado superávits comerciales con China, a medida que estos exportadores han contribuido a satisfacer la creciente demanda china de productos como trigo, hierro, platino, aluminio, entre otros.

El aumento en el consumo de materias primas va a promover una dramática expansión comercial de productores de artículos de consumo en África, Canadá, América Latina y Medio Oriente, lo que en consecuencia incrementará la integración económica de China en el mundo.

Si bien es clara la amenaza que representa China para México, también es cierto que ese país constituye una importante oportunidad, aunque sea menos obvia. A propósito del décimo aniversario del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), con respecto al cual mucho se ha escrito, es apropiado señalar que México tuvo una gran ventaja sobre China en términos de integración global económica. Con más tratados comerciales que cualquier otro país en el mundo, México fue uno de los pioneros de la globalización. Los resultados son evidentes; la IED se elevó tres veces en relación con la de India y en términos per cápita superó significativamente a la de China. En 2002 la IED per cápita en México fue de 134 dólares, mientras que en Estados Unidos fue de 105 y en China sólo de 41 dólares.

Por otra parte, el ingreso per cápita aumentó 24%, es decir, a más de 4 000 dólares, cuatro veces más que en China, y la economía de México ha pasado del quinceavo lugar en el mundo en 1993 al noveno en la actualidad. Sin embargo, sólo 45% de los mexicanos entrevistados opinan que el TLCAN es positivo, en comparación con 68% en 1993. Esto no sorprende si se toma en cuenta que 850 maquiladoras han cerrado desde el año 2000, con la pérdida de más de 250 000 empleos; con una gran cantidad de estas fuentes de trabajo trasladándose a China. Además, 1.3 millones de trabajos agrícolas han desaparecido de 1993 a la fecha, con la consecuente duplicación, desde 1990, del número de mexicanos trabajando en Estados Unidos a 4.8 millones. Hoy día las remesas de estos trabajadores exceden los flujos totales de IED en México.

Pero es necesario contextualizar la “pérdida de trabajos”. En realidad, se está dando un cambio considerable en términos de la localización de los empleos en el mundo. Esto es parte de la transformación que estamos presenciando, la cual es similar a lo ocurrido en el siglo pasado, cuando se pasó de una econo-

mía basada en la agricultura a una basada en la producción. Actualmente, esta transformación va de una economía manufacturera a una economía de servicios.

Estados Unidos, contrariamente a la percepción que existe en ese país, no ha perdido el porcentaje más alto de trabajos manufactureros conforme avanza la transformación antes mencionada. Si observamos las 20 principales economías del mundo en el periodo 1995-2002, el declive promedio de trabajos manufactureros ha sido de 11%. Estados Unidos ha perdido 11%, exactamente el promedio global; pero Brasil ha perdido 20%, Japón 16% y China 15% de sus trabajos manufactureros. China, con sus flujos de IED, comenzó a actualizar su ineficiente base industrial, lo que aumentó su eficiencia productiva en 134% desde 1995, y le ha permitido duplicar su producción manufacturera con una menor fuerza de trabajo fabril.

Al hablar de la pérdida de empleos, muy a menudo se afirma que, de alguna manera, China es responsable. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, se está dando un cambio sustancial en el mundo; algo parecido ya había sucedido en el periodo de 1910 a 1990, cuando el empleo en el sector agrícola cayó de 32 a 2.5% en Estados Unidos; de 11 a 2% en Reino Unido, y de 34 a 3% en Alemania. Hoy vemos un cambio similar en todas las sociedades, y por más exitosos que seamos, seguiremos observando esta transformación. El cambio de una economía manufacturera a una de servicios, y sus consecuencias en el empleo, continuará a medida que mayores porcentajes de IED y otras fuentes de capital se destinen a este último sector.

## Respuesta de México

La primera pregunta de México sobre el ascenso de China es, ¿qué se puede hacer al respecto? Nada puede hacerse para rever-

tir el impacto de este país en la economía mundial; por lo cual, resulta inútil promover el incremento de barreras proteccionistas contra sus productos. Si China prospera y alcanza el grado de bienestar que requiere su población, continuará siendo un importante timón de la economía mundial, generando un crecimiento económico que tendrá un fuerte impacto sobre Norteamérica.

En el espacio económico norteamericano se tiene un especial interés en que China alcance sus metas de desarrollo porque, en cierto sentido, la marea creciente impulsa a todas las barcas. De hecho, el éxito chino constituye un elemento central para el sólido desempeño de la economía estadounidense, la región del TLCAN y la economía global. China encabeza un conjunto de países asiáticos que invierten sus reservas en la compra de bonos emitidos por el gobierno estadounidense. En los últimos 18 meses, China adquirió 100 000 MDD en bonos; por su parte, Japón compró 150 000 MDD. Por consiguiente, China ha contribuido directamente al creciente déficit en cuenta corriente y a favorecer la recuperación económica de Estados Unidos. En conclusión, la amenaza china es en realidad una oportunidad para revitalizar a América del Norte.

Las economías de Canadá, Estados Unidos y México experimentaron un retroceso por la crisis del peso en 1995 y los efectos del 11 de septiembre; aun así, han logrado, con pocas excepciones, eliminar la mayoría de las restricciones al comercio y la inversión en un periodo de 10 años.

## Renovando el TLCAN

Mientras el mundo está concentrado en el deslumbrante despertar chino, no debemos perder de vista el desarrollo del mercado internacional más dinámico. Al ritmo que Estados Unidos y

México están creciendo, para mediados de este siglo tendrán 500 millones y 150 millones de habitantes, respectivamente; se trata de un mercado activo y creciente. Por el contrario, la población en Europa está decreciendo; se proyecta que en 2050 habrá 124 millones menos de europeos que hoy en día. Nosotros vivimos en el espacio económico más vibrante del mundo. América del Norte supera a Europa en territorio y población, a pesar de la ampliación de la Unión Europea en mayo, y representa un tercio de la economía mundial.

No obstante, existen brechas en el desempeño del TLCAN. Amplias diferencias en cuanto al nivel de desarrollo existen aún entre Estados Unidos y México; éstas se aprecian en lo que se refiere a la infraestructura inadecuada, las carreteras deficientes y la electricidad insuficiente para satisfacer la demanda, todo lo cual aumenta los costos de transacción. El TLCAN no ha podido contemplar adecuadamente estos temas. Sin embargo, tales deficiencias del Tratado no representan el fracaso de la integración, sino que constituyen una integración incompleta. Como argumenta Robert Pastor, “dicha integración usualmente toma la forma de ‘bilateralismo dual’: Estados Unidos-México, Estados Unidos-Canadá, en lugar de una sociedad continental”. El mismo autor señala que 50 años de integración europea deben enseñarnos que los políticos de Norteamérica tienen que prestar atención a las externalidades de un mercado integrado: crisis del medio ambiente, amenazas terroristas, impedimentos de infraestructura, y brechas de desarrollo, entre otras.

México necesita una estrategia de desarrollo para perfeccionar, junto con Estados Unidos y Canadá, el experimento de hace una década; tratar de reducir la brecha de prosperidad que lo separa de su vecino del norte, y aprovechar de manera más directa las ventajas competitivas y dinámicas del mercado

norteamericano. Incluso si China logra su ambiciosa meta de 7.2% de crecimiento anual compuesto entre el presente y 2040, ese país, cuyo PIB per cápita significa una sexta parte del estadounidense, en 2040 tendrá la mitad del PIB per cápita de Estados Unidos.

Al mismo tiempo que las poblaciones de China y Europa envejecen, el recientemente redescubierto mercado de Norteamérica encierra grandes promesas. En esto debemos concentrarnos cuando pensamos en los actuales desafíos competitivos. Si miramos las posibilidades existentes en el mercado estadounidense, el segmento de consumidores con mayor crecimiento en Estados Unidos es el hispano, que representa 13% del total; 38.8 millones de estadounidenses son hispanos, de los cuales 60% son de origen mexicano. La importancia de este segmento está aumentando en términos de poder de consumo, ya que 30% percibe ingresos anuales superiores a 50 000 dólares. México necesita encontrar nuevas formas para posicionarse en el mercado latino de Estados Unidos. México debe encontrar formas innovadoras para aprovechar el dinamismo de este mercado, el cual constituye una apuesta más segura que China, como impulsor del crecimiento y desarrollo económicos. Ciertamente, lo anterior significa que los países del TLCAN tienen que invertir no solamente en la conversión económica, sino también en educación, infraestructura e instituciones adecuadas.

Por otra parte, conforme China conduzca hacia un desarrollo global más balanceado, habrá beneficios para el mercado norteamericano, sobre todo a medida que el “gigante despierto” tome su debido lugar en la economía mundial —impulsando la demanda, financiando inversiones, contribuyendo a contrarrestar la inflación y constituyéndose en una fuerza estabilizadora en el mundo posmoderno inestable y volátil.

## La necesidad de una estrategia focalizada

México debe tomar ahora el tipo de decisiones enfocadas, duras, realistas y estratégicas que el futuro económico demanda. Éste es un momento de extraordinarios cambios en el pensamiento estratégico de las corporaciones y los gobiernos acerca de la situación del mundo; esta clase de cambios sólo ocurre una vez en cada generación. Los países exitosos serán aquellos que sepan transformarse y reinventarse para estar a la delantera.

México tiene la oportunidad de llevar la delantera al salir de la curva, de reinventarse a sí mismo junto con Estados Unidos y Canadá, como lo han hecho otros modelos exitosos de desarrollo económico que se han reinventado una y otra vez, según lo requiera la situación mundial.

México condujo al mundo a principios de la década pasada y debe hacerlo nuevamente para aprovechar las oportunidades asociadas a la integración, primero con el mercado norteamericano, y después más allá de éste. No hacerlo constituiría la verdadera amenaza para su porvenir.